

TRAYECTORIA INTELECTUAL Y POLÍTICA DE UN PROFESIONAL SOCIALISTA: EL INGENIERO CIVIL EMILIO DICKMANN

INTELLECTUAL AND POLITICAL

TRAJECTORY OF A SOCIALIST PROFESSIONAL:
THE CIVIL ENGINEER EMILIO DICKMANN

OSVALDO GRACIANO ·

Investigador Adjunto del CONICET con sede en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

E-mail: ograciano@unq.edu.ar

Resumen

La participación de universitarios en el Partido Socialista de Argentina fue importante desde su fundación a fines del siglo XIX. La profesión fue una condición para el acceso a las funciones letradas del partido en sus organismos directivos y también en los ámbitos de su producción de saberes sobre la sociedad y la economía. Se analizan la carrera profesional y académica del ingeniero civil Emilio Dickmann en las universidades de La Plata y de Buenos Aires y su actuación en el Partido Socialista desde la perspectiva de la biografía intelectual. Su trayectoria revela las características del compromiso de los profesionales con el socialismo, contribuyendo con sus investigaciones a construir sus dispositivos de estudio sobre la sociedad y a la elaboración de sus planes económicos.

Registro bibliográfico

GRACIANO, OSVALDO «Trayectoria intelectual y política de un profesional socialista: el ingeniero civil Emilio Dickmann», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVIII, n° 55, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2018, pp. 147-173.

Abstract

The participation of graduates and professors in the Argentinian Socialist Party has been important since its foundation at the end of the 19th century. Being a professional was a condition for accessing to the legal functions of the party in its governing bodies, as well as in areas of knowledge production such as society and economy. This article analyzes the professional and academic career of civil engineer Emilio Dickmann in the universities of La Plata and Buenos Aires and his performance in the Socialist Party from the perspective of his intellectual biography. His career reveals commitment features from professionals towards socialism, contributing with their research to build their study devices about society and also the development of their economic plans.

Descriptores · Describers

biografía intelectual / Dickmann / socialismo / universitarios / ingeniería
intellectual biography / Dickmann / socialism / professionals / engineering

Recibido: 23 / 04 / 2018 **Aprobado:** 07 / 05 / 2018

I. INTRODUCCIÓN

La carrera profesional y académica del ingeniero civil Emilio Dickmann y su actuación en el Partido Socialista (PS) entre las décadas de 1920 y 1940 revelan las modalidades de una práctica intelectual desplegada por numerosos universitarios que se incorporaron a ese partido. Su itinerario en la enseñanza universitaria como su participación política en el socialismo configuró un tipo de trabajo intelectual característico de los profesionales que adscribieron a las izquierdas en esos años. Desde su fundación a fines del siglo XIX, el PS logró convocar a la militancia en sus filas a escritores y a universitarios: médicos, abogados, contadores y entre ellos a numerosos ingenieros (WALTER, 1977: 63). Si bien esta capacidad de interpelación ideológica fue también una condición virtuosa temprana de la cultura de izquierdas, como la conformada por el anarquismo y luego el comunismo, el socialismo demostró mayor capacidad de retenerlos y generar en su interior condiciones para el desenvolvimiento de funciones intelectuales con relación a sus profesiones y a sus competencias científicas. La participación de ciudadanos de clase media y de universitarios en el PS fue relevante ya en su organización, así como a lo largo de sus primeras décadas los dirigentes de extracción profesional consolidaron posiciones en las federaciones regionales, en sus comisiones y consejos, proyectando su presencia también en las listas de candidatos a cargos políticos. La profesión fue una condición importante para el acceso a las funciones letradas del PS: su prensa periódica y su propaganda, el asesoramiento legal de los sindicatos y la integración de sus organismos directivos y sus candidaturas políticas. Más importante lo fue para el desenvolvimiento de la producción de saberes sobre la sociedad y su economía, que la dirigencia promovió con la organización de comisiones de estudio y de publicaciones, integradas por universitarios y en las que Emilio Dickmann participó.

Su trayectoria intelectual revela también las articulaciones entre la tradición socialista y la cultura universitaria argentina. En efecto, este ingeniero formó parte de una familia que se convirtió en un linaje político y a la vez universitario. Este artículo analiza por un lado, su labor como docente y académico en las universidades nacionales de La Plata y de Buenos Aires y la obra científica que produjo en la cátedra en las décadas de 1930 y 1940. Por otro, estudia sus actividades intelectuales y políticas en el PS y su difusión de trabajos de ingeniería en ese espacio. Su práctica académica y su producción científica, tanto la elaborada en la cátedra como la generada en el partido demuestran las vinculaciones entre la universidad como agencia de educación estatal, la cultura socialista y la política nacional. Al igual que para

otros universitarios, los nexos y articulaciones entre su obra y su labor de cátedra con la política partidaria, configuraron su itinerario profesional en el período, que incluye los de su formación en la carrera de Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, los de su docencia en ella y en la de La Plata y su participación en el ps.

Un estudio sobre su trayectoria de vida ilumina el compromiso intelectual de los universitarios con el socialismo y más en general, refleja también las características comunes que ese compromiso tuvo con las izquierdas en las primeras décadas del siglo xx. El análisis biográfico que se adopta como enfoque para su investigación posibilita abordar las dimensiones de la vida privada y pública de Emilio Dickmann, constitutivas de su itinerario intelectual, como también las del proceso político-cultural de la sociedad en la que ella se desarrolló. La historia de vida conlleva identificar las condiciones privadas en las que se desenvuelven trayectorias intelectuales y permite estudiar dimensiones sociales y culturales que influyeron en ellas, a veces escasamente tomadas en cuenta. La práctica profesional como ingeniero y la obra sobre la economía argentina de Dickmann, se comprenden con la visibilización de esa trama «oculta» en las dimensiones de su vida privada, integrada por la sociabilidad del hogar paterno, el carácter inmigrante de la familia y la herencia judía, las relaciones de parentesco y las políticas, los vínculos intelectuales universitarios y su tarea empresarial. Este enfoque confronta y complejiza las dimensiones públicas de la trama «visible» que configura esa trayectoria profesional y que son también centrales para su reconstrucción y accesibles desde la historia intelectual, como su educación formal, la carrera académica, la militancia partidaria, el ejercicio de la profesión, las circunstancias políticas e institucionales en las que se inscribió y la obra que produjo en estos años. Como formuló François Dosse, el propósito de la biografía es «comprender cómo se configura, en un momento histórico dado, la actividad cognoscitiva del trabajo erudito» (DOSSE, 2007: 426). Su perspectiva permite reconstruir la obra científica, el desenvolvimiento de la carrera universitaria y profesional y la militancia socialista de Emilio Dickmann¹. Este enfoque potencia también el análisis de Plotkin y Neiburg para reconstruir la multiplicidad de espacios sociales en los que se sitúan los intelectuales y expertos e identificar las condiciones que intervienen en su práctica e influyen en su elaboración de conocimiento social (PLOTKIN y NEIBURG, 2004: 15-30).

¹ Sobre la perspectiva biográfica en nuestro país véase BRUNO (2011).

II. LA CONSTRUCCIÓN DE UN LINAJE UNIVERSITARIO Y UNA FAMILIA POLÍTICA

Los Dickmann, una familia judío-rusa llegada a la Argentina a fines del siglo XIX construyó en pocos años un linaje universitario y una estirpe de políticos socialistas. Esos fueron los rasgos más visibles de las características de la emancipación étnica de esta familia en el país, que se manifestó con su integración a su sociedad a través del ascenso social promovido por la enseñanza pública laica y su nacionalización (HOBSBAWM, 2013: 69-82). A diferencia de su padre Enrique, que pudo alcanzar el título universitario de médico y una posición expectante en la sociedad argentina, sometiéndose desde adolescente a muy austeras condiciones de vida y al severo trabajo en el campo como peón o agricultor en pos de ese objetivo, Emilio las alcanzó gracias a la posición económica y cultural construida por aquél. Las oportunidades de ascenso social que ofrecía la Argentina moderna por su educación universitaria permitieron a los Dickmann aprovecharla: al padre en condiciones de iniciador de un linaje universitario y a su hijo como heredero y continuador del mismo. Nacido en la ciudad de Buenos Aires en 1905, Emilio realizó sus estudios primarios y medios en sus colegios estatales y cursó la carrera de Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, donde obtuvo la titulación de ingeniero civil. Su extensa escolaridad se sostuvo en las condiciones materiales y culturales erigidas en torno al ejercicio de la profesión de médico de su padre. Su infancia y juventud transitarían así en un hogar de clase media profesional porteña y en una sociabilidad familiar en la que el matrimonio mixto integrado por su padre con la hija de inmigrantes italianos Luisa Campodónico, el laicismo liberal y el socialismo internacionalista, formarían su identidad, desvaneciendo parcialmente la herencia judía. La extensa instrucción laica y de nacionalización liberal que transitó en las instituciones escolares estatales, reforzarían una identidad cultural argentina de primera generación en él.

La ruptura con la cultura judía había sido una acción de desobediencia de su padre Enrique en su niñez en una Letonia sometida por el Imperio Ruso. Éste se rebeló a una vida religiosa para la cual lo preparaba su padre Moisés, abandonando su hogar y participando en grupos políticos contra el régimen zarista, para finalmente emigrar de modo azaroso a la Argentina (DICKMANN, 1949: 17-35; BÉJAR, 1979: 83-93). Esa acción la repetiría pocos años después cuando volvió a abandonar el hogar rural paterno de Colonia Clara (una colonia agrícola de la *Jewish Colonization Association* en Entre Ríos) para mudarse a Buenos Aires y realizar los estudios de médico. En su proyecto de estudiar una carrera universi-

taria Enrique comprometió a dos de sus tres hermanos (DICKMANN, 1949: 36-50 y 51-59). Tiempo después la ruptura con su identidad judía se convirtió en decisión ideológica, con su naturalización argentina para participar en la vida política. La familia paterna de Emilio, al igual que la que conformó su tío Adolfo, se integró a la sociedad argentina aceptando las condiciones culturales de una asimilación que no negó sin embargo la tradición judía, integrándola en el discurso de humanismo universalista que proponía el socialismo. Como planteó Adelman, difícil sería para ellos borrar el acento yiddish en su nueva lengua (ADELMAN, 2000: 274). En efecto, la cultura judía *asquenazí* acompañaría la vida social y la pública de los Dickmann. Formaron parte de la emigración expulsada por la política antisemita del zarismo y como herederos de un pueblo víctima de las persecuciones, sin Estado ni territorio, su cosmopolitismo –sentirse cómodo en cualquier parte del mundo y sin amarras del nacionalismo (STEINER, 1982: 416)– fue el resultado de la diáspora y las persecuciones. Esta fue también una sensibilidad de los Dickmann.

La adscripción al socialismo fue explicada por los Dickmann como un compromiso con los trabajadores, una razón política. Aunque también la sensibilidad cultural judía jugaba su gravitación en esa incorporación: el partido que abrazaba los ideales de un mundo futuro de iguales, sin diferencias personales o colectivas determinadas por condiciones sociales, étnicas o religiosas les posibilitaba en un solo acto la emancipación legal y su asimilación a la «cultura gentil» liberal y laica, rompiendo con la herencia judía en la cual se habían formado. También Enrique terminaba con la vida de comunidad ortodoxa con su casamiento con una mujer gentil. En tanto, la construcción por los Dickmann de un linaje universitario respondía no sólo al esfuerzo individual sino también a la legislación liberal que regía las instituciones educativas que la posibilitaba, sin más limitaciones que los altos aranceles. Pero también la costumbre judía, con su particular apasionamiento por la cultura, fue el fundamento de sus carreras universitarias. El abuelo paterno de Emilio fue un ferviente religioso ortodoxo en Rusia hasta que la legislación zarista y los pogromos llevaron a su familia a la emigración en 1891. En pocos años Enrique realizaría la carrera del ascenso social con su titulación en medicina y la facilitaría para sus hermanos. Adolfo se diplomaría como odontólogo en la Facultad de Medicina porteña y Alejandro abandonaría los estudios de médico, pero ambos ingresarían a las filas del socialismo por influencia de aquél, aceptando la interpelación partidaria a los inmigrantes de nacionalizarse. También los hijos varones de Enrique y Adolfo, Emilio y Germán Hugo respectivamente, serían uni-

versitarios, en tanto que Max, hijo del tercer hermano Alejandro, sería periodista y novelista (WALTER, 1977: 34-35; SENKMAN, 1983: 99-152). El oficio de la cultura aparecía en Argentina como destino para los Dickmann, no asociado a la vida religiosa y aislada en la comunidad judía de Entre Ríos, lo hizo como actividad letrada secularizada y con su plena integración como ciudadanos con derechos políticos en una sociedad como Buenos Aires. Estas circunstancias sociales fueron las que Enrique y Adolfo percibieron en la carrera universitaria que les permitió la habilitación para el ejercicio profesional de la salud, una actividad valorada socialmente por el Estado desde el siglo XIX (LOBATO, 1996).

A ello se agregó que su ciudadanización les permitió a ambos una temprana carrera política en el PS y convertirse en sus legisladores durante extensos períodos, luego de la reforma electoral de 1912: Enrique fue en 1914 el primer diputado nacional de origen judío y Adolfo llegaría a ser diputado en la legislatura de la provincia de Buenos Aires ese mismo año, concejal porteño en 1919 y legislador nacional en 1922. Sus extensas carreras parlamentarias estuvieron asociadas a sus condiciones intelectuales, reconocidas por los militantes socialistas con sus periódicas elecciones para desempeñar cargos partidarios y candidaturas políticas. Pero también dependieron de la amistad que habían construido con Juan B. Justo, principal dirigente del PS. Y luego de las de parentesco: Adolfo se casó con Adela Chertkoff hermana de Mariana y primera esposa de Justo. Los lazos familiares Justo-Dickmann integraron también a Nicolás Repetto cuando éste formó pareja con Fenia, hermana de aquellas, convirtiéndose en tío político de Aurora y de Leticia, hijas de Justo y de Mariana. Estos vínculos familiares se prolongarían generacionalmente cuando Emilio y Germán Hugo (hijos de Enrique y de Adolfo), se convirtieron en yernos de Justo al casarse con Aurora y Leticia respectivamente. Sus opositores en el partido descalificarían estos lazos de parentesco con el mote de la «familia chertkoffiana», pretendiendo denunciar la red de poder conformada en torno de las tres hermanas judías. Pero en verdad en su centro se encontraba Justo (SANGUINETTI, 1981: 38-40; ROCCA, 1998: 255-258)².

Esas relaciones personales, las capacidades de oratoria y de escritura que Enrique y Adolfo pusieron al servicio de una destacada habilidad política en su construcción

² La misoginia del calificativo ocultaba a la figura de Justo en el centro de ese entramado de familias socialistas (lugar ocupado por Repetto a su muerte) y era incapaz de hacer justicia a las acciones culturales de las hermanas Chertkoff.

de una posición dirigente en el ps, les posibilitó a los Dickmann en pocos años y por varias décadas constituirse como una familia política, integrando el grupo más importante de dirigentes socialistas liderado. Luego de la muerte de éste no disminuyó su influencia política en el partido y en los primeros años 1930 se acrecentaría. Las condiciones intelectuales que los habían destacado y habían ya consolidado con creces sus extensas carreras como dirigentes, suplieron la pérdida de las ventajas políticas del vínculo familiar con Justo. Aunque sin dudas el que continuaron con Repetto, cuyo influjo creció en el ps, pudo favorecer sus carreras partidarias.

Una sociabilidad de hogar familiar liberal y laico, positivista y evolucionista por la cultura médica de su padre y de su tío Adolfo, reforzada por una amplitud tolerante de género del círculo de parentesco de los Dickmann y de las amistades paternas socialistas integrado por Justo, Repetto y las hermanas Chertkoff, junto a unas instituciones escolares liberales y el acervo de la cultura judía, formaron las aptitudes intelectuales de Emilio. Y si para éste la tradición judía era una experiencia vivida en la cotidianidad de esas relaciones, reapareció también en el vínculo que como primogénito tuvo con su padre, influyendo en su sociabilidad de niño y de su temprana juventud. Esto tuvo ascendiente en sus afinidades intelectuales y políticas. Además de acompañarlo de pequeño a los actos socialistas, Emilio recibiría por el libro y la prensa partidaria esa educación que el padre estimuló permanentemente. En *Ideas e Ideales*, que publicó como diputado nacional, Enrique dedicaría sus páginas a la ilustración de su hijo (de sólo 9 años) como un «moderno Prometeo» que debía formarse en la ciencia positiva como fe laica e instrumento del progreso de la humanidad, portador de valores de solidaridad y justicia social para contribuir al bienestar de los trabajadores. El consejo paterno para Emilio sobre ese compromiso fue directo y sin ambages: «En política, tu puesto ha de ser al lado de los débiles, de los oprimidos, de los desheredados, de los que no tienen privilegios que defender; así no te verás obligado a mistificar, a mentir, a ocultar la verdad y a simular el error» (DICKMANN, s.f. [1914]: 226).

Esa vida familiar, que a primera vista parecía integrarse en un círculo social y político áulico de convivencia pacífica en una ciudad que se convertía en una metrópolis, tuvo también sus momentos críticos, marcados por la violencia política y el conflicto obrero. Uno de ellos fue 1910, otro el intento de asesinato de Justo en 1916 y poco después la agitación obrera de enero de 1919 (ROCK, [1975] 1977: 167-186). Este último acontecimiento, que para diversos autores tuvo un pogromo (McGEE DEUTSCH, [1986], 2003: 83-84; LVOVICH, 2003: 160-186),

mostró a los Dickmann y al joven Emilio que aún con su asimilación cultural a la sociedad, no eran indemnes a los peligros de sus posiciones de izquierda como tampoco a las persecuciones racistas aún a tanta distancia de Rusia. El momento histórico mundial posterior a 1917, condicionado por la expansión de la revolución en Europa, parecía hacer llegar al Río de la Plata su influencia por generar una transformación radical del país. Aunque también lo alcanzaba su faz contrarrevolucionaria, que tomaba a los judíos como uno de sus responsables-instigadores. Los Dickmann tuvieron que convivir con el antisemitismo político, periodístico y literario que se intensificó en la sociedad argentina desde el Centenario, resultándoles una experiencia permanente de agravio (LVOVICH, 2003: 293-466 y 550).

Así, la niñez y la juventud de Emilio transitarían sus días en una ciudad de masas y cosmopolita, con una alta densidad de instituciones culturales, científicas y educativas, de gran presencia de inmigrantes con sus asociaciones, caracterizada también por ser una comunidad obrera en la que las izquierdas tuvieron importante actuación política y sindical. Una ciudad definida por su alta conflictividad social y política, condicionantes de la vida citadina y política de los Dickmann. Pero la experiencia universitaria de Emilio se diferenció de la que vivieron su padre y sus tíos, ya que se dio en una universidad renovada por la participación de los estudiantes en su dirección, impuesta por la Reforma Universitaria de 1918. Fue en la universidad reformista que Emilio inició en 1923 la carrera de Ingeniería, cuya sede en el barrio de Monserrat se encontraba relativamente cercana al hogar paterno. Ingresaría al PS poco después, en febrero de 1924.

III. LA INGENIERÍA Y LA UNIVERSIDAD REFORMISTA

La elección de Emilio de una carrera universitaria era en parte consecuencia de la influencia de su padre y de su tío por consolidar un linaje familiar universitario, contándose entre las primeras familias judías que lo lograban y más aún en la medicina. Y la opción por la ingeniería se asociaba a ese ambiente intelectual familiar y socialista de una prédica en que el discurso iluminista de su padre proclamaba que «saber es poder»: la relación entre ciencia y acción social, relación entendida por la utilidad que brindaban los saberes producidos por ella para construir un orden social de libertad e igualdad, tenían un carácter prístino en su pensamiento (DICKMANN, 1914: 77-81). Cualquier preparación intelectual fundada en el método

científico y organizada como saberes técnicos, económicos, políticos y artísticos, eran herramientas aplicables al bienestar social por medio de la acción política, determinadas ambas por la voluntad individual del sujeto. Los obreros debían instruirse en los saberes de la ciencia para luchar políticamente desde las filas del partido por su emancipación social. Su contracara era el aislamiento del profesional o del intelectual en la torre de marfil, cuyos saberes eran social y políticamente inocuos. La ciencia, monopolizada por la burguesía, había liberado la capacidad productiva de la sociedad con su dominio de la naturaleza para imponer un orden económico para su dominación y explotación del pueblo: la organización capitalista. Sus saberes debían serle arrebatados por los trabajadores y el ps debía proveer los medios para lograrlo a través de su acción editorial y periodística, con su divulgación de las doctrinas científicas que dominaban las ciencias naturales, las exactas y las sociales.

Emilio encontraría en esta prédica paterna una verdadera sociología y política de la ciencia: la elección de una profesión como Ingeniería se ofrecía como síntesis del pensamiento positivista socialista cultivado por su padre a partir de la prédica justista, que vinculaba socialismo y ciencia para la transformación de la sociedad (BARRANCOS, 1996: 15-32). Se trataba de una capacitación intelectual que tenía puentes directos entre los avances de los conocimientos en las ciencias y su aplicación técnica social: las ingenierías en sus diversas titulaciones ofrecían la preparación de un profesional capaz de diseñar proyectos de aplicación a la sociedad, que contribuyeran a su progreso. Una disciplina científica de saberes matemáticos, físicos y técnicos aplicados a la transformación social y política. Así el ingeniero, si adscribía al ideario socialista, podía no limitarse en su función intelectual a nuevas invenciones de maquinarias, diseños de estructura empresarial o a funciones burocráticas de planificaciones urbanísticas o rurales vinculadas al desenvolvimiento del capitalismo, sino convertirse en el planificador de la organización del trabajo y de la sociedad futura, fundado en la ideología que proponía la supresión de aquel y la emancipación de los trabajadores. Socialismo como voluntad política de luchar por el pueblo y ciencia positiva como instrumento intelectual para la planificación de una nueva sociedad, sintetizaron en gran medida el discurso evolucionista y gradualista de la dirigencia liderada por Justo y que Emilio Dickmann desarrollaría en su carrera profesional, adoptando una visión racionalista técnica de la transformación social, muy apropiada a ese discurso.

La Ingeniería como disciplina profesional tuvo un desenvolvimiento temprano en las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán y Litoral, y en la

década de 1920 se organizaron nuevas especializaciones. La configuración de estos saberes técnicos como profesión académica respondió a las demandas del Estado liberal por asegurar la formación de recursos humanos para la modernización económica y social. Ingenieros en minas, hidráulicos, civiles, electromecánicos, industriales, navales, aeronáuticos, sanitarios y químicos fueron algunas de las titulaciones que otorgaron las universidades en las primeras décadas del siglo xx. Como definió Antonio Gramsci, fueron expresión de la creciente división del trabajo capitalista, conformándose como una de sus categorías de intelectuales que asegurarían su despliegue económico-social (GRAMSCI, 1975: 9-28). A diferencia de países con gran desenvolvimiento industrial como Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos, en los que la profesión de ingeniería era una disciplina organizada en escuelas técnicas, departamentos y laboratorios dependientes de empresas y también una actividad social de extendido ejercicio vocacional, en Argentina fue el Estado el que promovió su valorización social al implantarla como carrera universitaria junto con profesiones como la Medicina y el Derecho. Sus especializaciones se articularon en la primera mitad del siglo xx con la capacitación en competencias específicas de las funciones técnicas de ministerios como los de Obras Públicas y de Agricultura, agencias como Obras Sanitarias, YPF, los ferrocarriles del Estado y Vialidad Nacional (LOBATO, 1998: 53; SALERNO, 2008: 657-678; BALLENT, 2008: 827-847).

El carácter de la enseñanza superior en Argentina como función educativa monopolizada por su Estado condicionaba el despliegue de las ingenierías y de su labor de investigación. Influyó también en el perfil profesional de estas disciplinas la alta burocracia técnica que, en número importante, se desempeñaba en los cuerpos académicos de las universidades. En consecuencia, las currículas de formación científica de estas carreras estaban orientadas por sus autoridades a una preparación profesional de servicio público de Estado. También su asociación gremial, el Centro Nacional de Ingenieros (luego Centro Argentino de Ingenieros-CAI) y su revista *La Ingeniería*, reforzaron la función pública del ingeniero con un discurso profesional que identificaba su labor técnica con el imaginario liberal del progreso de la Nación, incorporando con el tiempo elementos de un nacionalismo económico y territorial de reconocible influencia en los profesionales del Ejército, como los «militares ingenieros» Enrique Mosconi al frente de YPF y Manuel Savio en la Escuela Superior Técnica del Ejército (POTASH, 1986, [1969]: I, 118; ORTÍZ, 1994: 3-42).

Emilio cursó la carrera de Ingeniería Civil en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA regida por los estatutos reformistas de 1918, cuya apli-

cación permitió la participación de los estudiantes en su dirección, otorgándoles un papel gravitante en su desenvolvimiento académico y científico (BUCHBINDER, 2005: 92-143). La facultad contaba con un antiguo centro de estudiantes («La línea recta», fundado en 1894) de orientación reformista y en el que predominaban los de sus carreras de Ingeniería, las de mayor matrícula de la facultad. Liderado por los reformistas, el centro junto, con un sector de profesores, había logrado promover la renovación científica y del profesorado y crear carreras como Ingeniería Industrial (LOBATO, 1998: 53). La sociabilidad gremial de democracia estudiantil (elecciones y asambleas, periodismo universitario) que durante seis años le brindó a Emilio su participación en el centro, reforzaría su socialismo evolucionista con la identidad profesional elaborada por los reformistas, que atenuaba su ejercicio liberal vinculado al mercado. En efecto, la particular preocupación del reformismo en la década de 1920 por el desenvolvimiento de las profesiones y de las ciencias técnicas con criterios de servicio público, articulada a su demanda de una universidad dedicada a la investigación de los «problemas nacionales» (concepciones adoptadas de la prédica de los intelectuales de izquierda José Ingenieros y Saúl Taborda) reforzaron el perfil de ejercicio público de la profesión definido desde el Estado y el CAI.

En 1928 Emilio egresó como ingeniero civil, recibiendo el «Premio Enrique Ader» en reconocimiento de su alto promedio y por cumplir con el curso de 6 años establecidos por su plan de estudios. El premio consistía en una contribución monetaria para realizar una estancia de perfeccionamiento en instituciones científicas extranjeras. A partir de su graduación desplegaría una carrera profesional que se orientó a la docencia universitaria, aunque también a su ejercicio liberal, constituyendo en pocos años empresas de construcciones civiles. Emilio afirmaríase junto con Germán Hugo la tradición familiar universitaria de los Dickmann, la que se prolongaría por varias décadas, pero a diferencia de sus padres, ambos le agregarían una trayectoria académica a partir de su acceso a cátedras en las universidades de Buenos Aires y La Plata. También continuaría desde su nueva condición profesional con su militancia en el socialismo en momentos de nuevos problemas políticos para el PS, que conmoverían también a las familias Dickmann, de Repetto y de Justo. En efecto, su división de 1927 llevó a una profunda crisis del partido y aquejó a estas familias porque uno de sus impulsores fue Antonio De Tomaso, miembro de la red familiar por su casamiento con Victoria Gucovsky (hija de Fenia Chertkoff) y de la que ya se había divorciado en 1921 (SANGUINETTI, 1981: 26-27 y 38-40). Las muertes ese mismo año de Fenia Chertkoff y en 1928 de Juan B. Justo, llenaron

más aún de pesadumbre a Emilio y a los Dickmann. Ante esas conmociones políticas y familiares, el joven ingeniero reforzó su compromiso con el socialismo y su parentesco con el linaje de los dirigentes justistas, casándose con Aurora Justo.

La década se clausuró con nuevas angustias para su familia, causadas también por la política: la revolución militar de 1930 que impuso la dictadura del general José Félix Uriburu, alcanzó con sus iniciales persecuciones a algunos socialistas, entre ellos a Enrique, quien fue encarcelado por breve tiempo. Pero la depresión económica en que se hundió el país a partir de ese año y las consecuencias de desocupación y alta carestía de la vida afectaron su realidad cotidiana, llevando a Emilio a diseñar un proyecto de especialización profesional centrado en el estudio de la organización del trabajo en el capitalismo. En los años siguientes su nombre apareció reiteradamente en la «Guía del Anuario Socialista de profesionales» (conformada por abogados, contadores, dentistas, escribanos y médicos), donde constaban su padre y su tío Adolfo y en la que, además de anunciar sus competencias de ingeniero civil, indicaba su especialización en el estudio de la «organización científica del trabajo».

IV. DOCENCIA UNIVERSITARIA Y PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Emilio inició su carrera universitaria en 1931 como adscripto a la cátedra «Proyectos, dirección de obras y Legislación» de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a cargo del profesor Mauricio Durrieu, funcionario técnico del Ministerio de Obras Públicas y a quien reconocía como figura importante en su especialización en las cuestiones legales de la Ingeniería Civil. El camino en ese acceso a la docencia estuvo preparado por su viaje de estudios a Berlín en 1930 y su participación en la Segunda Conferencia Mundial de la Energía en junio, a la que asistió como delegado de la facultad. Su intervención en esa reunión científica (auspiciada por el empresariado europeo y norteamericano) y sus artículos en *La Ingeniería* le posibilitaron una presentación profesional y un reconocimiento inicial de alta visibilidad entre sus colegas argentinos.

En estas publicaciones el joven ingeniero desarrolló un análisis sobre los temas de discusión del congreso berlinés con una visión tecnocrática: los graves problemas económicos y de desocupación mundiales a consecuencia de la crisis de 1929 debían estudiarse como problemas técnicos y su solución pasaba por implementar

respuestas científicas. Era el constante avance técnico que revolucionaba la economía industrial y las relaciones económicas lo que generaba las crisis de sobreproducción y la desocupación masiva. En esta perspectiva desarrollará una serie de investigaciones sobre la organización del trabajo definida por Frederick W. Taylor como estrategia de racionalización de la eficiencia económica empresarial con su consecuente aumento de la productividad laboral y, según su análisis, de los salarios. En estos escritos Emilio afirmaba también que esa permanente transformación técnica de la economía capitalista como resultado de la aplicación de la ciencia a la producción obligaba a implementar la racionalización de la industria, de los transportes ferroviarios, de las reparticiones del Ministerio de Obras Públicas y de la misma agricultura. La racionalización que proponía implicaba planificar tanto las economías nacionales como la internacional, introduciendo su ordenamiento y coordinación y suprimiendo con ello la economía de libre competencia. Esa racionalización obligaba a adoptar formas de coordinación y de organización de la producción y de la distribución capitalista (que a su criterio eran ya aplicadas por los grandes trusts europeos y estadounidenses) e implementar la dirección científica del trabajo en cada actividad económica, propuesta por Taylor.

La prensa socialista difundió sus artículos de racionalización técnica de la producción y de organización taylorista del trabajo (véase Cuadro 1), coexistiendo los mismos con los de diagnósticos económicos y laborales que enfatizaban la crítica del funcionamiento capitalista, publicados por Nicolás Repetto, Enrique y Adolfo Dickmann (grupo que integraba Emilio). Las propuestas de racionalización como de dirección científica del trabajo eran apoyadas a criterio del joven ingeniero no sólo por el Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo, sino también por organismos de la Liga de las Naciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y por actores tan diversos como el gobierno estadounidense de Herbert Hoover, el Partido Socialista alemán, el Laborista y los Trade Unions ingleses. Sus escritos sobre taylorismo fueron también ampliamente difundidos en la universidad y en el CAI (véase Cuadro 2), que se sumaban a los que otros ingenieros publicaron sobre el tema en *La Ingeniería* (LOBATO, 1998: 59-66). Con su atención permanente de las cuestiones que planteaba la racionalización taylorista, el CAI reconoció la competencia profesional sobre las mismas de Dickmann y, más aún, su condición de miembro del Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo y de la Taylor Society, designándolo integrante de las comisiones argentinas que participarían en el V Congreso Internacional de

Organización Científica del Trabajo de Amsterdam en 1932 y en su VI Congreso de Londres en 1935 (LOBATO, 1998: 64-65).

El PS que desde 1932 había alcanzado una gran expansión electoral como consecuencia del abstencionismo radical, promovió discusiones y distintos diagnósticos de la crisis económica mundial y de la que atravesaba el país, los que identificaban sus causas en el «desorden» del funcionamiento de la economía capitalista, evaluación que Emilio compartía. Pero éste insistiría en que las relaciones económicas capitalistas y socialistas se fundaban en el cambio técnico-científico y sus economías se transformaban con sus aplicaciones permanentes. Según su análisis, la Rusia soviética se industrializaba bajo mano militar pero con éxito, porque adoptó la organización científica del trabajo y la racionalización de su economía y promovía la capacitación técnica de los trabajadores siguiendo el ejemplo de Estados Unidos y de Alemania. La propuesta capitalista y la socialista de organización empresarial y laboral tayloristas aparecían en su evaluación como las respuestas a los problemas de la crisis y la desocupación masiva³.

Dickmann enfatizaba una respuesta tecnocrática a problemas económicos de dimensiones político-sociales afirmando la necesidad de implementar la dirección científica del trabajo en la economía nacional y en la mundial. Reforzaba esta evaluación positiva su argumento sobre el aumento de la productividad del trabajo que generaba, a su criterio el mejor testimonio de las ventajas de su implementación, careciendo su visión de cualquier crítica a la mayor explotación laboral que implicaba ese aumento. Aun así, su enfoque técnico le permitió reconciliar al taylorismo con el socialismo porque, entre citas de Marx y de Justo, no dejaba de señalar que su aplicación conduciría a sentar las bases de la economía dirigida y de planificación socialista, con la que se terminarían las crisis y la desocupación. A su juicio, el PS debía proponer el taylorismo en su programa para transformar la economía del país y lograr su socialización. Sin embargo eso no ocurriría y éste propuso la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales, planes de obras públicas, la nacionalización del petróleo y su explotación por el Estado o empre-

³ Si bien Dickmann defendía el reformismo socialdemócrata, sus argumentos resaltaban la planificación comunista. También Rómulo Bogliolo formuló un proyecto de planificación económica inspirado en la soviética del Gosplan como solución a la crisis capitalista (GRACIANO, 2012: 153-154).

sas mixtas y el cooperativismo económico. La propuesta de Emilio Dickmann, más acorde con el programa socialista, fue la financiación por el Estado de obras públicas para el desenvolvimiento industrial y la reducción de la desocupación.

En estos estudios el ingeniero Dickmann se distanció de la perspectiva analítica que los dirigentes del PS tenían de la crisis económica, pues no colocaba su atención como aquellos en las organizaciones sindicales ni en la legislación laboral. La inclinación de estos últimos por lo social y lo político por sobre lo técnico fue evidente por entonces en los artículos críticos del taylorismo en la *Revista Socialista*. Como también se expresó en el apoyo de esos dirigentes a las acciones de la OIT para implantar legislaciones nacionales e internacionales de mejoras de las condiciones laborales. Los socialistas tenían a la OIT como el organismo internacional capaz de garantizar la aplicación de la legislación laboral y consideraban que su creación en 1919 por el tratado de Versalles era en gran medida fruto de su acción política, reconocida con el nombramiento como director del socialista francés Albert Thomas. Si bien éste había auspiciado la fundación en 1927 del Instituto Internacional de Organización Científica del trabajo, la OIT desarrollaba una estrategia mundial apoyada por los partidos socialistas, de implantación de regulaciones legales del trabajo. Ese era el propósito político fundamental de sus partidos y el taylorismo, que contaba con el apoyo del empresariado estadounidense y europeo, era una solución a los problemas empresariales antes que de los que enfrentaban los trabajadores. El joven ingeniero había dejado de lado estas cuestiones políticas centrales y su queja por el cierre en 1934 del Instituto de difusión del taylorismo no fue acompañada desde el partido.

CUADRO 1:
ARTÍCULOS DE EMILIO DICKMANN EN PUBLICACIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA

TÍTULO	PUBLICACIÓN / EDITOR	AÑO
LA CAPACIDAD TÉCNICA	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	MARZO 1931, Nº 10, AÑO I, PP. 206-214
LA RACIONALIZACIÓN Y EL PARTIDO LABORISTA INGLÉS	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1931, 142-146.
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA RACIONALIZACIÓN	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	NOVIEMBRE 1931, AÑO II, Nº 18, 341-355.
EL SIGNIFICADO DE LA RACIONALIZACIÓN Y DE LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	JULIO 1932, AÑO III, Nº 26, 21-32.
LA EJECUCIÓN DE LAS OBRAS PÚBLICAS Y EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACIÓN	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1932 (Nº 5), 241-247.
EL PROBLEMA TÉCNICO	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1934, 217-220
LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA Y LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL PROGRESO TÉCNICO	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	FEBRERO 1935, Nº 57, PP. 113-119.
NECESIDAD DE UNA LEY NACIONAL DE ELECTRICIDAD EN LA REPÚBLICA ARGENTINA	<i>REVISTA SOCIALISTA</i>	1936, AÑO VI, Nº 72, 346-353.
EL PROBLEMA FERROVIARIO EN LA ARGENTINA	<i>ANUARIO SOCIALISTA</i>	1940, 223-238
EL PROBLEMA FERROVIARIO ARGENTINO Y EL CAPITALISMO INGLÉS	<i>EL INICIADOR</i>	1946, AÑO I, Nº 2, P. 5.
NACIONALIZACIÓN DE LOS FERROCARRILES (FOLLETO)	<i>LA VANGUARDIA</i>	1946

FUENTES: *Anuario Socialista* y *Revista Socialista*.

CUADRO 2:
ARTÍCULOS DE EMILIO DICKMANN EN PUBLICACIONES PROFESIONALES Y ACADÉMICAS.

TÍTULO	PUBLICACIÓN	AÑO / Nº / PP.
LOS PROBLEMAS TÉCNICOS TRATADOS EN LA SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA ENERGÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1930, Nº 674, PP. 327-330
SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA ENERGÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1931, Nº 680, PP. 270-284
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA RACIONALIZACIÓN	<i>LA INGENIERÍA</i>	1930, Nº 682, PP. 367-373
LA RACIONALIZACIÓN	<i>LA INGENIERÍA</i>	1931, Nº 685, PP. 525-531
TRABAJOS PRESENTADOS AL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO. ÁMSTERDAM, 1932	<i>LA INGENIERÍA</i>	1932, Nº 690, PP. 130-131
EL SIGNIFICADO DE LA RACIONALIZACIÓN Y DE LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO	<i>LA INGENIERÍA</i>	1932, Nº 691, PP. 215-220
LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA Y LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL PROGRESO TÉCNICO	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº 1, PP. 14-20
EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO, SU CLAUSURA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº 5, Nº 715, PP. 211-212
MONTAJE DE LOS PUENTES DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO, EN LA LÍNEA DEL LAGO NAHUEL HUAPÍ	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº PP. 823-831
CONCESIONES DE FUENTES DE ENERGÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1935, Nº 42, 886-905 / Nº 43, 44-64
LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA EN LA INGENIERÍA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1936, Nº 3, Nº 737, PP. 139-142
LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS CON MATERIAL ALUVIONAL DE RÍOS. EL CASO DE LA RUTA 168, PROVINCIA DE SANTA FE. EMPALME RUTA 168, PUERTO COLASTINÉ	<i>LA INGENIERÍA</i>	1942, XLVI, Nº 8, 667-671
POSIBILIDAD DE LA NACIONALIZACIÓN DE LA ENERGÍA ELÉCTRICA	<i>LA INGENIERÍA</i>	1942, XLVI, 957-963
EL RÉGIMEN FINANCIERO DE LAS OBRAS PÚBLICAS. UN PLAN RACIONAL	<i>LA INGENIERÍA</i>	1943, XLVII, 633-642
LA ENSEÑANZA DE LA INGENIERÍA; SU ASPECTO TEÓRICO Y PRÁCTICO. LA CONSTRUCCIÓN	<i>LA INGENIERÍA</i>	1943, XLVII, 711-714.
PROBLEMAS TÉCNICO-ECONÓMICOS DEL PAÍS	<i>LA INGENIERÍA</i>	1946, Nº 11, 715-716.
LA EMISIÓN DE TÍTULOS ESPECIALES PARA OBRAS VIALES	<i>PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICOMATEMÁTICAS/ REVISTA.</i>	1941, Nº 143, VOL. II, Nº 1, SERIE SEGUNDA 6. REVISTA, 63-80

FUENTES: Legajo docente Emilio Dickmann, Facultad de Ingeniería, UNLP/CAI.

La carrera académica de Dickmann avanzaría desde 1934 al acceder a la cátedra de «Ingeniería Legal» en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas platense, la que se consolidaría al ser designado profesor titular de la misma en 1939 y Adjunto de «Economía y Financiación de Obras» en la facultad porteña. En 1938 otro reconocimiento, esta vez de tipo eleccionario, llevó a que fuera consejero académico titular de la facultad platense por su claustro docente. Sus membresías en el CAI y en los institutos de referencia de su especialización fueron importantes para el desenvolvimiento de su carrera, la construcción de un capital científico y un prestigio profesional de referencias internacionales. Sin embargo, las cátedras universitarias no implicaron para Dickmann el desenvolvimiento de una carrera de dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación (una posibilidad académica que la universidad no ofrecía en esos años) y sus intereses profesionales lo llevaron a desarrollar empresas de construcciones civiles y viales públicas. Desde 1930 conformó con otros ingenieros la «Dickmann, Tummer y Casella-Empresa Constructora Sociedad Responsabilidad Limitada», con la que llevó adelante obras de relevancia: en 1934 el montaje de puentes ferroviarios en Río Negro para los Ferrocarriles del Estado al lago Nahuel Huapí-Bariloche y en 1941 el camino de Puerto Colastiné en Santa Fe. Para 1942 participó en la fundación de una empresa de construcción ya de mayor capital y envergadura técnica, «SADOPYC, Sociedad Anónima de Obras Públicas y Civiles», que tuvo contratos con el Estado en esos años (BÉJAR, 1979: 83-93; ROUGIER, 1999).

En la década de 1930 algunas de las iniciativas legislativas presentadas por su padre Enrique y por su tío Adolfo en la Cámara de Diputados contaron con su aporte técnico: proyecto de pavimentación en la ciudad de Buenos Aires en 1932, de obras públicas para aumentar la ocupación en 1933, una declaración contra la prórroga de extensión de concesiones de explotación a empresas extranjeras como la Compañía Hispanoamericana de Electricidad, propuestas de investigaciones parlamentarias sobre el régimen legal de las concesiones de servicios públicos y de electricidad en particular, pedidos de estudio de la producción eléctrica en 1936. Como era previsible, los proyectos socialistas de reducción de las jornadas semanales de trabajo a 40 horas no se fundaron en la propuesta taylorista del joven ingeniero y sí en el programa partidario. El fallecimiento de Adolfo en 1938, poco después de terminar su mandato como legislador, sería un duro golpe para Emilio por el lazo de afecto privilegiado que tenía con él. Su muerte limitó su labor de asesoramiento técnico a su padre y disminuyó la gravitación de los Dickmann

en el ps. En estos años la familia experimentó nuevas angustias causadas por el antisemitismo, tanto por su avance en Europa (las políticas racistas de Alemania y de Italia) como en la Argentina, manifiesto ya en el régimen de Uriburu pero en auge desde mediados de la década debido a la propaganda nazi y a la prensa del nacionalismo autoritario. Ese antisemitismo se expresó en ataques directos contra Enrique proferidos por escritores como Ramón Doll, un militante socialista convertido en intelectual nacionalista⁴,

Avanzada la década de 1930 los temas de investigación de Emilio Dickmann se modificaron. El estudio del sistema de ferrocarriles de capitales extranjeros, del transporte automotor, de la construcción de obras viales camineras y de la industria de energía eléctrica ocuparían el centro de atención en sus cátedras y sus publicaciones sobre taylorismo perdieron peso luego de 1935. Así, su agenda de labor científica universitaria se articularía con las cuestiones de discusión del ps, referidas en estos años a la expansión de las obras públicas, la intervención del Estado en la economía y la nacionalización de los servicios de transporte y del petróleo. En el ámbito universitario y profesional, Dickmann participaría desde ese momento de toda una corriente de ingenieros de izquierda y colegas suyos en La Plata y en Buenos Aires (Aguiles Martínez Civelli, Carlos Bianchi, Juan Sábato, Adolfo Dorfman y Ricardo Ortiz, entre otros) que produjo una extensa obra científico-técnica que problematizó la estatización de los servicios públicos ferroviarios y de sectores de la economía como el energético.

En 1938 *La Vanguardia* publicó de Dickmann *Nacionalización de los Ferrocarriles*, libro que reunía sus propuestas técnicas de adquisición y administración directa por el Estado o de gestión mixta (estatal-privado) de este servicio público. Destinado a los dirigentes y afiliados socialistas, difundió en el mismo sus proyectos de gerenciamiento empresarial taylorista de las empresas de ferrocarriles, de nacionalización ferroviaria y de coordinación de los sistemas de transportes. No menos importante, sus páginas reprodujeron documentación oficial sobre la nacionalización de ferrocarriles llevada adelante desde agosto de 1937 por el gobierno francés de Camille Chautemps, un ejemplo para Dickmann de la política

⁴ Las invectivas antisemitas de Doll contra Dickmann las formuló en *La patria y sus traidores. Del servicio secreto inglés al judío Dickmann*, folleto de 1939 en el que adscribía al antisemitismo de los escritores nacionalistas (y a su tesis de la conspiración judía universal), acusándolo de agente del imperialismo inglés por su condición de judío (LVOVICH, 2003: 333 y 337-338).

a seguir en transportes públicos. Sin embargo no atribuyó esta nacionalización al socialismo ya que fueron promovidas por el Partido Radical que, si bien había integrado el gobierno anterior del Frente Popular del socialista León Blum, su programa se diferenciaba del mismo (DICKMANN, 1938: 171-297). El libro difundió propuestas que el PS apoyaba, como la estatización de las empresas ferroviarias y el desenvolvimiento de la Vialidad Nacional bajo la administración estatal. En su visión tecnocrática, el transporte automotor determinaba la nueva frontera del progreso técnico de la sociedad moderna y el país debía impulsar las comunicaciones viales, contando para ello con una legislación y una agencia estatal para su desenvolvimiento como Vialidad Nacional. Su análisis técnico proporcionaba al partido de su propia literatura referida a los transportes ferroviario y automotor, que constituían en esos años todo un problema político ampliamente debatido por los socialistas y comunistas y por grupos nacionalistas como FORJA (que daba difusión a las conferencias de denuncias del escritor Raúl Scalabrini Ortiz) posicionados todos en clave antiimperialista de la dominación inglesa del sistema ferroviario y de la estadounidense del automotor. El libro de Dickmann y sus artículos publicados en la universidad, si bien despojados de la retórica de denuncia nacionalista y antiimperialista, proveían de estudios sobre la valuación técnica y financiera de las estructuras de ingeniería ferroviaria, así como de los aspectos legales implicados para hacer efectiva su nacionalización (DICKMANN, 1938: 103-168). Los diputados socialistas contaron en estos años con su asesoramiento en el Congreso Nacional para denunciar las concesiones de control monopólicas del transporte, que el gobierno conservador del general Agustín P. Justo concedió en 1936 a las empresas británicas de tranvías de la ciudad de Buenos Aires. Pero en el Senado el socialista Alfredo Palacios fundó su oposición al proyecto gubernamental en el consejo de Scalabrini Ortiz (GRACIANO, 2008).

En el Tercer Congreso Argentino de Ingeniería realizado en Córdoba en 1942, Emilio participaría con diversas ponencias que sintetizaban los postulados científicos del técnico con las propuestas socialistas. En ellas planteó la nacionalización de los servicios públicos de transporte ferroviarios y de la energía eléctrica gestionados por el capital extranjero. Propuso como mecanismos para llevarlas adelante, una legislación que declarara la condición de utilidad pública de estos servicios, dictara la caducidad de sus concesiones y los expropiara, indemnizando a las empresas que los habían gestionado. El Estado administraría los servicios públicos de la electricidad y del transporte ferroviario, creando organismos para su operación

y dirección, así como proponía la posibilidad de su explotación por cooperativas (TERCER CONGRESO ARGENTINO DE INGENIERÍA, 1942: 325-333). La propuesta técnica de Dickmann se fundamentó con claridad en la acción del partido: en los proyectos legislativos del diputado Américo Ghioldi de nacionalización de la energía eléctrica, en los de Enrique Dickmann de supresión de sus concesiones a empresas privadas extranjeras y en el programa económico socialista *Plan de defensa nacional* de 1938 (PARTIDO SOCIALISTA, 1938: 35-51; TORTTI, 1995: 199-222). Que un congreso científico integrado por sus asociaciones profesionales, por funcionarios de la burocracia estatal, académicos y delegados de empresas aprobara la nacionalización y estatización de estos servicios públicos liquidando el control imperialista de esas actividades y, no menos importante, aceptara su fundamentación socialista, era sólo explicable por el impacto que la nueva guerra mundial produjo en todos ellos. En efecto, visibilizada como el despliegue de maquinarias industriales, la guerra reveló a la sociedad argentina su atraso tecnológico y a la vez económico por su especialización productiva primaria, emergiendo como cuestión de «defensa nacional». Ello explicaba que el congreso tuviera una gran participación de militares técnicos en temas como la industrialización siderúrgica, el desarrollo de la industria naviera, del transporte aéreo y de la producción energética, entre otros. Dickmann logró que su propuesta fuera aprobada por la sesión plenaria del congreso en la que dominaban los profesionales académicos y los militares, aunque no por la «sección industrial» donde se opusieron representantes de la UIA.

Asimismo su experiencia profesional y docente lo llevó a proponer incorporar en los planes de estudios de las carreras de ingeniería cuestiones económicas. Su propuesta apuntaba a modificar el perfil del ingeniero, en el que predominaba la preparación técnica, por el de un profesional dotado de una formación ampliada al estudio de la economía. Aunque continuaba con su visión tecnocrática afirmando que el fundamento de la sociedad industrial era la técnica, la complejizó otorgándole relevancia a los conocimientos económicos: «Si la técnica gobierna la economía, ésta limita a aquella; y las soluciones económicas limitan a las soluciones técnicas» (DICKMANN, 1943: 12). Sintetizaba su propuesta en una preparación del ingeniero que debía ser técnico-económica, ya que definía a la disciplina como una actividad profesional destinada a resolver los problemas económicos, sin estar limitada a un enfoque técnico de éstos. Pero su consideración sobre las consecuencias que producían en la economía capitalista sus innovaciones técnicas (entre ellas las crisis y la desocupación), continuaron preeminentes en su pensa-

miento y las nuevas técnicas debían ser aplicadas y dirigidas por los ingenieros, en su condición de especialistas. En ese sentido proponía a sus colegas una labor profesional directiva de la economía: «Si el Ingeniero argentino egresara de nuestras Facultades con los conocimientos técnico-económicos que proponemos, estará en condiciones de estudiar y resolver los problemas económicos y técnicos que debemos afrontar como Nación» (DICKMANN, 1943: 38). Esta formación disciplinar de los ingenieros a lograr por las universidades, se afirmaba en su formulación de una función social científico-técnica a desempeñar en la planificación estatal de la economía: «Son los Ingenieros en gran parte los futuros hombres de la ciencia del Gobierno» (DICKMANN, 1943: 12).

Con la imposición de un régimen castrense nacionalista en junio de 1943, el entendimiento de los universitarios y las asociaciones como el CAI con los militares se bifurcaba en los polos antagónicos de un enfrentamiento político, en el que los primeros se identificarían con una oposición democrática y antifascista y los segundos con un nacionalismo católico que hacia fines de 1945 asumió carácter popular y obrero. Los Dickmann, padre e hijo integrarían ese polo opositor civil, consecuentes con sus posiciones democráticas-antifascistas. El antisemitismo fue en esos años nuevamente experimentada por ellos como una amenaza política directa. Pero Emilio, a diferencia de su padre, no fue una figura de gran visibilidad en los actos universitarios que se organizaron contra el gobierno militar en demanda del restablecimiento de la democracia, ni tampoco en la campaña socialista promovida con el mismo propósito. Su situación como empresario con contratos por obras con el Estado, le generó un conflicto para sostener públicamente las posiciones del partido. Sus intervenciones académicas carecieron de manifestaciones antigubernamentales y se concentraron en argumentaciones referidas a la reforma de la enseñanza de la ingeniería y al ejercicio de la profesión. En los actos de homenajes a figuras políticas en los que participó, sus discursos defendían el liberalismo político y la democracia, argumentos que indicaban su posición antigubernamental. Esa crítica de tono moderado aparecía implícita en su participación en el acto que los estudiantes de ingeniería platenses tributaron a Juan B. Alberdi a fines de 1945. En su discurso Dickmann revalorizó su figura como forjador de la constitución liberal del país, promotor de la inmigración, de la instrucción y de las profesiones y ciencias aplicadas al desenvolvimiento económico (DICKMANN, 1945: 65-69). Así mientras parte de los universitarios, los socialistas y el arco político opositor denunciaba al régimen militar como dictadura totalitaria, Emilio adoptaba la elipsis para hacerlo.

Ese mismo año colaboraría en el libro del profesor de la Universidad del Litoral Salvador Dana Montaña, con un trabajo que diseñaba una reforma profunda del sistema universitario siguiendo el modelo científico que ofrecía el Instituto Tecnológico de Massachusetts y su contribución a la industrialización de su país. Proponía crear un Instituto Superior de Estudios Técnicos, autónomo de las universidades, que vinculara sus actividades al desenvolvimiento de la economía industrial. A diferencia de 1930, año en el que el joven ingeniero equiparaba en su horizonte de países de avance tecnológico a Estados Unidos, Alemania y la Rusia soviética, el maduro profesional optaba (con los resultados de la guerra a la vista) por el modelo tecnológico-científico estadounidense, dominante también en las posiciones del CAI. Su plan reafirmaba su visión tecnocrática de responder a lo que llamaba los «problemas reales de la Nación» por medio de las soluciones que la ciencia y sus aplicaciones técnicas formularon a aquellos, omitiendo ahora la preparación curricular económica de los ingenieros que había propuesto poco antes: «Esos problemas de la Nación, podrán resolverse principalmente técnicamente. Con la solución de los mismos, se resolverán los otros que surjan, económicos, políticos y sociales, que forman la superestructura de los mismos y son la consecuencia inevitable de aquéllos» (DICKMANN, 1945: 228).

También su participación pública en el CAI y en los espacios socialistas, disertando en 1945 y principios de 1946 sobre la nacionalización de los servicios públicos eléctricos y de ferrocarriles y la intervención del estado en la economía, carecían de los argumentos denunciativos antifascistas del régimen militar o del nuevo gobierno de Perón. Frente a la elección nacional de febrero de 1946 el PS integró la Unión Democrática, adhiriendo a su plataforma electoral. Pero también había presentado la suya en diciembre de 1945, que retomaba sus propuestas de nacionalizaciones e intervencionismo estatal de 1938 (PLATAFORMA ELECTORAL, 1946: VII-IX; BISSO, 2001: 181-201). Como se señaló, en 1946 Emilio continuaría con la difusión de sus proyectos de nacionalización de la energía eléctrica y del transporte ferroviario, con conferencias en el CAI, artículos en la prensa del partido y charlas en la Casa del Pueblo. Su alejamiento de la enseñanza universitaria lo concentraría en los años siguientes en la traducción de obras de ingeniería y en la dirección de SADOPYC, de gran expansión gracias a los créditos del Banco de Crédito Industrial Argentino para obras públicas (ROUGIER, 1999). En 1951, según su propio testimonio, perdería el control directivo de la empresa a manos de un accionista que identificaba con la «nueva burguesía oficial» y por lo tanto peronista (DICKMANN, 1953: 12-13).

Los Dickmann vivirían en los años peronistas una profunda conmoción como familia política, asociada primero a la derrota electoral del PS y a su cerrada oposición. Y luego por el acercamiento de Emilio y Enrique al gobierno, que se concretó con la entrevista de este último con el presidente Perón en febrero de 1952 y cuya consecuencia fue la expulsión de ambos del partido (BÉJAR, 1979: 83-93; HERRERA, 2016: 155-205). Ese acercamiento tenía razones políticas, empresariales y profesionales: su padre Enrique desde 1948 había modificado su cerrada oposición frente al gobierno y a su política económica, proponiendo establecer relaciones de diálogo; su hijo era un empresario vinculado al Estado y también evaluaba positivamente la gestión peronista por sus medidas económicas y sociales. Por último, el Ministerio de Transportes de la Nación (dirigido por su colega, el ingeniero civil Juan Eugenio Maggi) lo había nombrado asesor para la gestión estatal de los ferrocarriles nacionalizados, reconociendo su experticia técnica en esa materia (BÉJAR, 1979: 90-91). Las consecuencias de la entrevista con Perón arrastraron a esta rama de la familia Dickmann a un ocaso que culminaría (luego del fallido intento del Partido Socialista de la Revolución Nacional), con los rasgos de una tragedia: rencores políticos, divisiones familiares, muerte y olvido. La nueva pelea política socialista puso fin a la presencia de la familia de Enrique en el partido, la que se remontaba a su fundación. Fue también inmisericorde con los lazos de parentesco contruidos como estrategia de poder partidario bajo Justo. En efecto, si bien los descendientes de Adolfo Dickmann continuaron en el partido, su secuela fue la desintegración final del núcleo de familias Justo-Dickmann-Repetto. La caída política de la ya disminuida y denostada «familia chertkoffiana» fue parte del ocaso electoral del PS durante el peronismo y anticipaba su final, ocurrido pocos años después. Sólo el linaje universitario fundado por Enrique y Adolfo se renovarí⁵.

⁵ Enrique Dickmann moriría en Córdoba en diciembre de 1955, en el contexto de la reacción antiperonista. La familia de Emilio y Alicia Justo permaneció enemistada de la de Germán Hugo y Leticia Justo. Emilio continuó con el ejercicio de su profesión hasta 1980 y la tradición universitaria se prolongó con su hijo, quien se diplomaría también como ingeniero (ROCCA, 1998: 259-262).

V. PALABRAS FINALES

El itinerario intelectual y político de Emilio Dickmann expresó el desenvolvimiento de una práctica profesional de la ingeniería en el ámbito universitario, en el empresarial y en el político, los que influyeron en su configuración y en la elaboración de su obra. En particular su trayectoria revelaba las características del trabajo científico de los universitarios comprometidos con el ps, la capacidad de éste para integrarlos en sus filas y generar los espacios intelectuales para su colaboración científica. Los temas y las propuestas técnicas que formuló Dickmann en sus investigaciones, demuestran la influencia de su práctica política en ellas. Y ese vínculo entre su labor científica y su posición ideológica posibilita comprender el nexo de sus estudios con el proyecto de sociedad socialista, ideal político que orientó esa labor profesional. Pero no se trató de un caso singular y su trayectoria revelaba la politicidad de las disciplinas y carreras académicas del sistema universitario argentino en su condición de enseñanza estatal, que había definido tempranamente la prevalencia de las competencias de acción profesionales del ingeniero en las cuestiones públicas por sobre su desenvolvimiento liberal. Legitimada por la ciencia, la politicidad de la disciplina se expresó en una priorización de su incumbencia profesional en los problemas económicos y sociales públicos definidos desde el Estado, la universidad, el CAI y la política. Este perfil profesional se reveló en la carrera de Dickmann y aunque la desarrolló también como empresario, la misma se concentró en el estudio de los problemas públicos y la actividad científica desde la cátedra, orientada por el programa socialista. Su trayectoria fue equiparable a las de los ingenieros y profesores universitarios Juan Sábato compañero suyo en el socialismo, de Adolfo Dorfman y Ricardo M. Ortiz integrados en el partido Comunista, de Aquiles Martínez Civelli y Carlos Bianchi en el anarquismo. La experticia técnica en sus estudios y proyectos sobre temas económicos (industria, energía, transportes, entre otros) no ocultaba sus adhesiones ideológicas, las que brindaron dirección a aquella. Los universitarios que como Dickmann militaron en las fuerzas de izquierda, integraron en ellas un núcleo de trabajo intelectual que contribuyó a elaborar sus estudios de la economía y a diseñar sus planes económicos. Algunos se convirtieron en estudiosos de la historia económica argentina, como reveló la obra madura del ingeniero Ortiz. Sin llegar a tanto, las investigaciones de Emilio Dickmann aportaron al debate del partido sobre la economía argentina y mundial y a la formación de su propia biblioteca de estudios sobre el capitalismo. Una contribución de su trayectoria intelectual y política como militante socialista para nada desdeñable.

Referencias bibliográficas

- ADELMAN, JEREMY (2000): «El Partido Socialista Argentino», en: M. Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Barcelona, Sudamericana.
- BALLENT, ANAHÍ (2008): «Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943», en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 15, n° 3, pp. 827-847.
- BARRANCOS, DORA (1996): *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- BÉJAR, MARÍA DOLORES (1979): «La entrevista Dickmann-Perón», en: *Todo es historia*, n° 143, pp. 83-93.
- BISSO, ANDRÉS (2001): «La campaña electoral de la Unión Democrática frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto mundo antifascista», en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. XI, n° 22, pp. 181-201.
- BRUNO, PAULA (2011): *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época, 1860-1910*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BUCHBINDER, PABLO (2005): *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DICKMANN, EMILIO (1938): *Nacionalización de los Ferrocarriles. Un problema técnico-económico argentino*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- DICKMANN, EMILIO (1943): *Problemas Técnico-económicos argentinos*, Buenos Aires, El Ateneo.
- DICKMANN, EMILIO (1945): «El problema universitario argentino. Contribución a su estudio y solución», en: S.D. Montaña, *El problema universitario argentino. (Bases para su solución)*, Santa Fe, Colmegna.
- DICKMANN, EMILIO (1945): «Juan Bautista Alberdi. Su espíritu civil», en: *Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería*, n° 86, pp. 65-69.
- DICKMANN, EMILIO (1953): *La conducción política del Partido Socialista*, Buenos Aires.
- DICKMANN, ENRIQUE s.f. [1914]: *Ideas e Ideales*, Valencia, Prometeo.
- DICKMANN, ENRIQUE (1949): *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires, La Vanguardia.
- DOSSE, FRANÇOIS (2007): *El Arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana.
- GRACIANO, OSVALDO (2008): *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en Argentina, 1918-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- GRACIANO, OSVALDO (2010): «Hombres de izquierda, profesión y producción de conocimiento social en la Argentina», en: S. Frédéric, O. Graciano y G. Soprano (comps.): *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Rosario, Prohistoria, pp. 81-112.
- GRACIANO, OSVALDO (2012): «Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política», en: J. Balsa y S. Lázzaro (comps.), *Agro y política en la Argentina. El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Ciccus, pp. 119-202.
- GRAMSCI, ANTONIO (1975): *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Juan Pablos editor.
- HERRERA, CARLOS M. (2016): *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- HOBBSBAWM, ERIC (2013): «Ilustración y logros: la emancipación del talento judío desde 1800», en: *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, pp. 69-82.
- LOBATO, MIRTA (edit.), (1996): *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- LOBATO, MIRTA (1998): «La Ingeniería: Industria

- y organización del trabajo en la Argentina de entreguerra», en: *Estudios del Trabajo*, n° 16, pp. 47 a 67.
- MCGEE DEUTSCH, SANDRA ([1986] 2003): *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932*. La Liga patriótica Argentina, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- NEIBURG, FEDERICO Y PLOTKIN, MARIANO (2004): «Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina», en: F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos*. La constitución del conocimiento social en la Argentina, Paidós, Buenos Aires, pp. 15-30.
- ORTIZ, EDUARDO L. (1994): «Ciencias, enseñanza superior y fuerzas armadas, 1850-1950», en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. IV, n° 6, pp. 3-42.
- PARTIDO SOCIALISTA (1938): *Problemas Argentinos. Planes Socialistas para su Solución*, Buenos Aires, Casa del Pueblo.
- «PLATAFORMA ELECTORAL» (1946), en: *Anuario Socialista 1946*, Buenos Aires, La Vanguardia, pp. VII-IX.
- POTASH, ROBERT ([1969] 1986): *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*. De Yrigoyen a Perón, Buenos Aires, Hyspamérica, vol. I.
- ROCCA, CARLOS JOSÉ (1998): *Juan B. Justo y su entorno*, La Plata, EDULP.
- ROCK, DAVID ([1975] 1977): *El Radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ROUGIER, MARCELO (1999): *El Banco de crédito industrial argentino y la política económica del peronismo, 1944 a 1999*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SALERNO, ELENA (2008): «Los Ferrocarriles del Estado en Argentina y su contribución a la ciencia», en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 15, n° 3, pp. 657-678.
- SANGUINETTI, HORACIO (1981): *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- SENKMAN, LEONARDO (1983): *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Paredes.
- STEINER, GEORGE (1982): *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona, Gedisa.
- «TERCER CONGRESO ARGENTINO DE INGENIERÍA» (1942), en: *La Ingeniería*, n° 5, pp. 325-333.
- TORTTI, MARÍA CRISTINA (1995): «Crisis, capitalismo organizado y socialismo», en: W. Ansaldo, A. Pucciarelli y J. Villarruel (edits.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, pp. 199-222.
- WALTER, RICHARD J. (1977): *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, Institute of Latin American Studies/ The University of Texas.